

Compleción y reconstrucción de argumentos: Contextualismo, persuasión, parsimonia y acoplamiento

Completion and arguments' reconstruction: Contextualism, persuasion, parsimony and coupling

Raúl Rodríguez Monsiváis

Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México
siembra@hotmail.com

Received: 14-05-2018. **Accepted:** 26-07-2018.

Resumen: El principal objetivo de este artículo consiste en argumentar a favor de la tesis de que el contenido semántico de las construcciones lingüísticas es el resultado del acoplamiento comunicativo que se da entre los participantes de un evento comunicativo. En este caso los entimemas nos arrojan evidencia para ello. Por otro lado, este artículo constituye la continuación de otro publicado en 2017. En ambos me he detenido en encontrar algunos paralelismos entre las propuestas que han tenido lugar en la teoría de la argumentación concerniente a los entimemas y las propuestas teóricas que han surgido en la filosofía del lenguaje en relación a los casos de cambio de contexto y compleción. En esta ocasión me centro en exponer el vínculo de las perspectivas contextualistas o pragmáticas en filosofía del lenguaje con algunas propuestas que han tenido lugar en la teoría de la argumentación relativas a los entimemas.

Palabras clave: Entimema, contextualismo, persuasión, argumento retórico, presuposición.

Abstract: The main goal of this paper consists of arguing in favor of the thesis that the semantic content of linguistic constructions is the result of the communicative coupling that occurs between the participants of a communicative event. In this case the enthymemes give us evidence for it. On the other hand, this article constitutes the continuation of another published in 2017. In both I tried to find some parallels between the proposals that have taken place in the theory of argumentation concerning the enthymemes and the theoretical proposals that have arisen in the philosophy

of language in relation to the cases of context sensitivity and incompleteness. This time I focus on exposing the link of the contextualist or pragmatic perspectives in philosophy of language with some proposals that have taken place in the theory of argumentation concerning enthymemes.

Keywords: Enthymeme, contextualism, persuasion, rhetorical argument, presupposition.

1. Introducción

Este artículo tiene dos objetivos. El primero consiste en mostrar que el análisis de los entimemas proporciona evidencia a favor de que el contenido semántico de las construcciones lingüísticas, entre las que figuran los argumentos, es el resultado del acoplamiento comunicativo que se logra entre los participantes de un evento comunicativo. Para alcanzar este objetivo parto del análisis de dos propuestas que en gran medida operan como sustento teórico a lo que yo propongo. Éstas son las expuestas por Macagno y Damele (2013) a quienes les dedico el apartado 3 y la de Paglieri y Woods (2011) a quienes les dedico la sección 4. La parte 5 la dedico a presentar y argumentar a favor de la tesis mencionada más arriba.

El segundo objetivo consiste en exponer la conexión que hay entre algunas propuestas pragmáticas que han tenido lugar en el dominio de la filosofía del lenguaje conocidas como *contextualismo* y algunas propuestas que han tenido lugar en la teoría de la argumentación relativas al estudio de los entimemas. Para lograr este objetivo en la sección 2 expongo de manera breve y general en qué consiste el contextualismo en la filosofía del lenguaje y posteriormente en los siguientes apartados, 3, 4 y 5, presento algunas propuestas que han tenido lugar en la teoría de la argumentación y que se vinculan al contextualismo. Fundamentalmente en todos los casos se trata de la apelación a información contextual y a procedimientos de tipo pragmático para justificar el contenido faltante o completar dicho contenido, ya sea de una oración en el caso de la filosofía del lenguaje, o bien el de un argumento entimemático para el caso de la teoría de la argumentación.

2. El contextualismo en la filosofía del lenguaje

Existe en Filosofía del Lenguaje una propuesta denominada contextualismo, esta postura ha enfrenado los casos de cambio de contexto y de compleción, algunos ejemplos de dichos casos se exponen a continuación:

- (1) Nicolás está listo.
- (2) Mariano ya terminó.
- (3) Está lloviendo.

Lo que se muestra con ejemplos como los de (1) a (3) es que al emitir alguna de esas oraciones se expresa algo diferente según sea el contexto de emisión y además se expresa algo incompleto que se completa de acuerdo a cierta información proveniente del contexto. Por ejemplo, (1) puede expresar la proposición *que Nicolás está listo para presentar su examen de grado*, o bien *que Nicolas está listo para ir a tomar unas cervezas*, esto dependerá del contexto y la situación en que ha sido emitida (1).

De acuerdo con Sperber y Wilson (2005), los contextualistas sostienen que el contenido proposicional de una *oración*, por contraste con el de la *emisión* de una oración, es frecuentemente incompleto y fragmentario y está lejos de determinar una proposición completa incluso una vez que se haya llevado a cabo la tarea de asignar referentes y de desambiguar (Sperber y Wilson, 2005: 479). Considérese la siguiente oración.

- (4) Yo llevé dos botellas a la fiesta.

Si Luis emite (4), el contenido expresado por su emisión muy probablemente es *que Luis llevó dos botellas de algún tipo de bebida alcohólica a una fiesta determinada*. En este caso el oyente debe echar mano de forma significativa del contexto para determinar la proposición expresada.

Ahora bien, se ha establecido una distinción entre contextualistas moderados y radicales. Un ejemplo de contextualista moderado es Bach. Para un contextualista moderado no siempre se expresa semánticamente una proposición al emitir una oración sino que en muchas ocasiones se requiere del contexto. Según Bach (1994, pp. 125-26; 2012), lo más común en el

habla de la vida cotidiana es que no seamos completamente explícitos en nuestras emisiones respecto a lo que queremos informar, de modo que dejamos huecos que los oyentes o interlocutores tienen que llenar, huecos que no son descriptibles o explicables en términos de un nivel sintáctico o de la forma lógica de la oración. Esto es, en nuestra habla cotidiana se emiten oraciones que expresan más bien una proposición *incompleta*, un fragmento de una proposición o un radical proposicional, esto es, una proposición con un hueco que debe ser llenado sólo por información proveniente del contexto. Sin embargo, esto no es para nada un vicio ni un defecto, ya que operamos de una forma más eficiente si hablamos de esa manera. Ser explícito tiene sus ventajas en la elaboración de textos formales y científicos, pero no en el habla natural cotidiana. Así, es usual que en una emisión normal de la vida cotidiana se emitan cosas como (5) donde lo que está entre corchetes no es parte de la emisión:

(5) Juan y María están casados [uno con el otro / cada quien con su pareja].

Lo que está entre corchetes puede ser dicho por el hablante para ser más explícito, pero, no necesariamente. Ese hueco, es el que tiene que llenar el oyente. En la mayoría de nuestras emisiones en lugar de insertar más palabras en nuestras emisiones para hacer más explícito lo que queremos informar, dejamos que los oyentes pongan cosas en ellas al momento de interpretarlas explotando el contexto conversacional para lograr obtener la proposición que se está afirmando. Esto es lo que Bach denomina *implícituras conversacionales*. Pero, esto no siempre es así, sólo en muchos casos se emite una oración que determina una proposición incompleta, en otras ocasiones se emiten también oraciones que proporcionan una proposición completa. De esta manera, un rasgo que distingue a los contextualistas moderados de los radicales, consiste en si siempre o sólo en algunas ocasiones se expresan proposiciones incompletas que requieren de información contextual. Los contextualistas moderados mantienen que sólo en algunas ocasiones, mientras que los radicales sostienen que siempre. De acuerdo con los contextualistas radicales sólo dándole un libre acceso al contexto puede haber un contenido que es completamente proposicional o veritativo condicional y eso es lo que constituye lo que una emisión expresa. En otras palabras, las oraciones no son entidades portadoras de condiciones

de verdad, solamente los enunciados concretos pueden serlo. Así, tal como lo expresa Ezcurdia (2009):

(...) en esta perspectiva ninguna oración del lenguaje natural expresa semánticamente una proposición completa, y es sólo sobre la base de un trasfondo contextual que, tal oración, o mejor, una emisión de ésta, puede expresar una proposición completa y tener condiciones de verdad. (Ezcurdia, 2009, p. 155).

Un ejemplo paradigmático de contextualista radical es Travis (1997, 2008). Para Travis y otros contextualistas radicales como Bezuidenhout, cualquier oración es sensible al contexto. Siguiendo a Austin, él defiende la idea de que las preguntas acerca de la verdad y de las condiciones de verdad se presentan en niveles distintos del de las expresiones u oraciones (esto es, expresiones sintácticas tipo) de un lenguaje. Más bien, para Travis las condiciones de verdad o proposición expresada por una oración dependen de las situaciones contextuales en que es emitida. Por ejemplo, al emitir (6):

(6) La toalla es azul

El contenido proposicional expresado por la oración (6) puede ser verdadero incluso cuando se habla de una toalla totalmente blanca pero cuyos bordes son azules y esto porque en un contexto esos bordes la distinguen de toallas semejantes pero con bordes verdes, rojos o morados. Pero, esa misma oración emitida puede ser falsa en un contexto en donde hablamos de la misma toalla pero tenemos toallas completamente o en su mayor parte pintadas de azul. Depende del contexto o la situación en la que estemos involucrados el que se establezcan ciertos parámetros o estándares que formarán parte y determinarán las condiciones de satisfacción o contenido proposicional de nuestros enunciados. Esto es, dadas ciertas prácticas o hábitos se obtendrá uno o varios parámetros que determinen las condiciones de satisfacción o contenido proposicional de nuestros enunciados. Por ejemplo, en una casa donde el hábito y práctica de los miembros de la familia para distinguir toallas completamente blancas pero con bordes de diferentes colores es precisamente por el diferente color de esos bordes, será verdadero decir (6) de la toalla blanca con los bordes azules. De tal manera que si alguien no está familiarizado con esa práctica le parecerá que (6)

expresa una proposición falsa debido al desconocimiento del parámetro o estándar que determinan las condiciones de satisfacción o las condiciones que hacen que la proposición expresada por (6) sea verdadera. Luego, para Travis si no sabemos nada de la circunstancia, contexto conversacional, discursivo, etc. en que es emitida una oración ni siquiera entendemos la emisión. Saber algo de la situación en la que es emitida una oración nos capacita para interpretar la emisión de una oración en esa situación como en los casos expuestos más arriba. En definitiva, según Travis lo que determina la proposición expresada por la emisión de una oración o sus condiciones de verdad son los propósitos y la forma en que se está comprendiendo cómo son las cosas bajo una predicación en una situación determinada.

En síntesis, en palabras de Ezcurdia, la diferencia entre estos tipos de contextualismo consiste en lo siguiente:

para el contextualismo radical nunca hay una proposición semánticamente expresada a menos de que intervengan factores contextuales, mientras que para el contextualismo moderado puede haber una proposición semánticamente expresada por la emisión de una oración sin la necesidad de que dichos factores contextuales intervengan (Ezcurdia, 2009, p. 157)

Debido a que para el contextualismo radical las condiciones de verdad o la proposición expresada son siempre algo determinado pragmáticamente, es decir, el contenido expresado por la emisión de una oración siempre se ajusta y está influido por información proveniente del contexto, esto implica que no se requiere pasar por una proposición mínima, literal o incompleta para acceder al contenido expresado por dicha emisión. Por ejemplo, de la emisión “Nicolás está listo” no se requiere pasar al radical proposicional del tipo *Juan está listo para x* para de ahí y haciendo uso de información contextual pasar a la proposición completa *Juan está listo para su examen*; sino más bien se pasa inmediatamente de la emisión a la proposición completa. Llevado esto a la teoría de la argumentación, en lo concerniente a los entimemas, sería tanto como decir que no hay dos argumentos, uno completo y el otro incompleto de modo que se tenga que pasar de uno (el incompleto) a otro (el completo) para conformarse como un buen argumento. Esto es lo que mantienen, en gran medida, Macagno y Damele en su análisis sobre los entimemas. Sin embargo, si lo que propo-

nen es correcto, el problema es que se pone en duda el concepto mismo de entimema tal como se ha entendido tradicionalmente. Me centraré en esta cuestión en el siguiente apartado.

3. Presuposiciones encaminadas a la persuasión

De acuerdo con Macagno y Damele (2013) los entimemas son instrumentos retóricos dirigidos a la persuasión de la audiencia. Lo que implica que los entimemas se conciben sin la necesidad de apelar a un argumento completo con el que están asociados. Además para estos autores los entimemas tienen dos componentes fundamentales: uno lingüístico y otro pragmático. Los entimemas son considerados por estos autores como estrategias en una discusión, es decir como movimientos en un diálogo, entendiendo movimiento como aquel que tiene lugar en una jugada de ajedrez. Es esta la razón por la que la producción de un entimema posee un rasgo marcadamente pragmático, pues es un acto de habla dirigido a conseguir objetivos comunicativos específicos, en cuyo caso “el silogismo retórico o entimema va dirigido a persuadir a los interlocutores o audiencia y para ello una premisa ha dejado de ser expresada debido a que se considera como asentada, aceptada y/o conocida por todos” (Macagno y Damele, 2013, pp. 362-363). En tal caso, se puede explicitar la premisa implícita en una discusión, pero resulta mejor omitirla porque con ello se logra que quienes discuten den por aceptado el contenido de dicha premisa.

En el componente lingüístico del entimema se da una relación entre premisas y conclusión que puede ser representada por los denominados predicados de segundo orden. Las relaciones entre premisas se dan mediante conectores como, por ejemplo, “pero”, “por lo tanto”, entre otros. Estos conectores ligan secuencias oracionales y presuponen relaciones lógicas y semánticas específicas entre ellas. Por ejemplo, el conector “pero” en la oración “Juan es alto, pero no es bueno para el basquetbol” está constituida como una aseveración del tipo “Juan es alto y no es bueno para el basquetbol” y una presuposición (compuesta con predicados de segundo orden) “Si alguien es alto, entonces uno podría esperar de él que sea bueno para el basquetbol”. De esta manera el efecto del conector en la primer oración marca una negación entre lo que está enunciado y lo que se presupone,

de lo que se sigue algo como “Existe algo o alguien que es alto y no es bueno para el basquetbol” y aún más, se inferiría algo como “De que alguien sea alto no se sigue necesariamente que sea bueno para el Basquetbol”. Esto es, de acuerdo con este acercamiento las conclusiones pueden cifrarse en predicados de segundo orden. Otro caso el conector “por lo tanto” que presupone que una primera secuencia es una razón para sostener una segunda. De esta manera, se puede ver que tanto en los casos de subordinación y coordinación, los predicados de segundo orden imponen un conjunto de condiciones de coherencia específicas o de presuposiciones pragmáticas en la conformación de secuencias textuales.

Ahora bien, la noción de presuposición es tomada de Stalnaker (1970, p. 279) para quien “una presuposición consiste en dar por sentada la verdad de una proposición y asumir que otros que están involucrados en el contexto en que ocurre el diálogo hacen lo mismo”.

Dar por sentada una proposición puede describirse como la realización de un acto de habla implícito, en el que el hablante cede el éxito de su movimiento a la aceptación del oyente que se supone está en las mismas condiciones epistémicas, es decir, respecto a sus estados de creencias. Bajo esta visión, si las presuposiciones de un movimiento fallan debido a que el interlocutor las rechaza, el movimiento (o jugada) no será exitoso. De este modo, tal condición limita el campo de posibles movimientos para el interlocutor. Así, por ejemplo, si emito que “Conocí a Fernando” se presupone *que Fernando es conocido (por mi interlocutor)*. Y si alguien no conoce a Fernando, entonces tal presuposición es rechazada, terminando con ello el diálogo, de la misma manera en que un jugador de ajedrez puede aceptar o no las posibilidades abiertas por el movimiento de su oponente y, así, continuar o finalizar el juego.

Es importante hacer notar que una proposición que es conocida y/o compartida, aunque no sea aceptada por todos puede ser presupuesta como una condición para la continuación del diálogo o discusión. La característica crucial de una presuposición es la posibilidad de asumir que el oyente comparte la proposición que se está dando por sentada. Así, el objetivo de las presuposiciones consiste en dar continuidad al diálogo, de modo que si la proposición faltante no es cuestionada o refutada, entonces la proposición puede ser considerada como tentativamente aprobada y esto posibilita que la discusión continúe (Cfr. Macagno y Damele, 2013, pp. 366-370). En

este sentido es que cumple su función persuasiva, pues el hablante presupone que una proposición es aceptada por el interlocutor y por esta razón la trata como no controversial. Y lo que no se cuestiona ni se refuta se asume como aceptado y si una proposición no se presenta de manera explícita es más sencillo que pase como aceptada. Pero no sólo esto.

En cuanto al componente pragmático Macagno y Damele mantienen que las premisas tácitas son dependientes al contexto. Para justificar esta afirmación recurren al concepto de *kairós* por el que se entiende algo como es el momento justo, no antes ni después, en que el orador debe decir algo para que se produzca un cierto efecto en su auditorio y está relacionado con la situación específica en un momento dado (Cfr. Macagno y Damele, 2013, p. 375). Para ellos, existe una relación entre las presuposiciones, los entimemas y la situación o, mejor dicho, la dimensión contextual-retórica.

Lo importante de presuponer una premisa consiste en que el hablante asume que es compartida, cambiando así la carga de la prueba al interlocutor quien necesita probar que la proposición no expresada es no aceptable o es falsa. Este aspecto presuposicional de los entimemas puede ser usado estratégicamente. Por esta razón, la efectividad de un entimema está determinada por la oportunidad de sus premisas implícitas, esto es, el hecho de que sean apropiadas en un contexto dado (Cfr. Macagno y Damele, 2013, p. 385). Sin embargo, de la afirmación de que una proposición sea omitida para hacerla aparecer como aceptada no significa que ésta sea o deba ser falsa, al contrario la verdad sigue siendo de suma importancia debido a su fuerza persuasiva. Pues, la verdad tenderá a prevalecer sobre sus opuestos. Esto es, aunque los entimemas no sean concebidos como argumentos deductivos cuyo objetivo discursivo sea la verdad sino más bien como argumentos retóricos cuyo objetivo es la persuasión, la verdad de una proposición sigue siendo importante pues posee relevancia retórica

Este acercamiento a los entimemas es muy interesante debido a su pretensión de dejar de concebirllos como argumentos incompletos cuya definición dependería de una noción de argumento completo, en su lugar ellos lo tratan como un argumento retórico en el que intencionalmente se omite una premisa con objetivos claramente persuasivos. De esta manera, en esta propuesta los entimemas tienen un valor por sí solos sin la necesidad de apelar a la noción de un argumento completo con el que están relacionados. Sin embargo, esta propuesta tiene un problema importante. Si por

entimema se entiende un argumento retórico con objetivos específicos de persuasión, donde éste puede ser usado de manera estratégica para hacer aparecer una proposición como aceptada o no controversial en el contexto de una discusión, entonces parece pasarse por alto que esos objetivos se logran justo no expresando una proposición o premisa. Así, volvemos a la concepción anterior del entimema según la cual uno de sus rasgos es que le hace falta una premisa o proposición y es, por lo tanto, incompleto. En consecuencia, mantener que un entimema es un argumento que se caracteriza por sus objetivos persuasivos y retóricos, pero que no se caracteriza por ser incompleto, nos conduce a una contradicción, pues es tanto como decir que el entimema no tiene el rasgo de ser incompleto, sin embargo sí es incompleto.

La propuesta de Macagno y Damele destaca por apelar a factores pragmáticos y contextuales en su comprensión de los entimemas, por esta razón se ha considerado relacionada con las propuestas contextualistas que han tenido lugar en la filosofía del lenguaje respecto a los problemas de la compleción y del cambio de contexto. A diferencia de estos autores defenderé una visión más “conservadora” en la que se continuará entendiendo el entimema como un argumento incompleto. Esto bajo el simple argumento de que “incompleto” es correlativo a “completo”, de modo que sólo se puede entender que algo es incompleto en función de lo que es completo y viceversa. Por razones diferentes a las que yo ofrezco Paglieri y Wood presentan una propuesta que continua sosteniendo que los entimemas son argumentos incompletos que requieren de argumentos completos para ser evaluados, además su postura puede ser también asociada al contextualismo de la filosofía del lenguaje debido a que en su acercamiento a los entimemas atienden a factores comunicativos, pragmáticos y contextuales tales como la relevancia y la parsimonia. En ella me detendré a continuación.

4. Parsimonia y relevancia

Paglieri y Woods (2011) sostienen que un entimema es un argumento en el que una premisa no se menciona explícitamente aún cuando ésta es esencial para que dicho argumento sea evaluado, por ello el oyente debe esforzarse para inferirla o conocerla. Ahora bien, el oyente debe conocer tal pre-

misa no expresada a fin de evaluar el entimema. Una vez que el interlocutor interprete e infiera el elemento faltante, no implica que éste esté forzado a aceptar el argumento como bueno. Sólo significa que la premisa tácita es crucial para una evaluación del entimema, sea positiva o negativa.

Pagliari y Woods afirman que los entimemas son parte de una clase más extensa de tipos de construcción lingüística entre las que figuran la elipsis y la atenuación, que exigen para su interpretación echar mano del principio de parsimonia. Este principio lo proponen estos autores y expresan que es la fuerza que dirige la argumentación entimemática, esto es, la tendencia a optimizar el consumo de nuestros recursos que son limitados en vistas de los objetivos del agente. Se trata de una estrategia de adaptación argumentativa dada las necesidades de quienes argumentan para optimizar sus recursos cognitivos. La clave para entender el éxito de los entimemas en nuestra vida cotidiana cae en la noción de parsimonia, ya que siguiendo este principio el hablante y el oyente optimizan el consumo de sus recursos.

Con la noción de recursos limitados quieren dar cuenta del hecho de que en nuestra vida cotidiana tenemos que ejecutar una gran cantidad de tareas tanto cognitivas como prácticas, que van desde la planeación de un proyecto hasta la manera de elaborar un platillo para la hora de la comida, considerando la capacidad organizadora de nuestro cerebro, el tamaño y plasticidad de nuestra memoria, entre otras. Todos estos recursos se están determinados por nuestras capacidades que son finitas e incluso eventualmente escasas. A ello se debe la necesidad de la parsimonia en sus usos, para racionalizar nuestras acciones, emparejado con la necesidad de maximizar los beneficios logrados mediante tales acciones. Por esta razón proponen que el principio de parsimonia opera tanto para el hablante o argumentador, esto es, quien produce un entimema como para el intérprete del entimema, es decir, el agente a quien se le presenta el entimema y se enfrenta a la tarea de entenderlo. Para estos teóricos la parsimonia es la que inspira nuestras elaboraciones entimemáticas (Cfr. Paglieri y Woods, 2011, p. 477).

Su propuesta se alinea con la teoría de la relevancia de Sperber y Wilson. Para ellos toda comunicación está dirigida por una preocupación por la relevancia y la relevancia básicamente depende de la minimización de esfuerzos cognitivos en tanto que se maximizan los efectos comunicativos

tanto para el hablante como para el oyente. Tomando en cuenta esto los entimemas son sistemáticamente más parsimoniosos en sus usos para el hablante que el argumento en su versión completa. Así, cuanto mayor sean los efectos cognitivos alcanzados de manera positiva en un individuo procesando un input en un tiempo dado, mayor será la relevancia del input para el individuo en ese tiempo.

La interpretación de un entimema se logra siguiendo pasos que exigen menor esfuerzo y que nos permite reconstruir el entimema usando premisas que maximizan los efectos comunicativos. Para ello se echa mano de la familiaridad al oyente, tanto en términos de contenido como de nuestros esquemas inferenciales y dadas ciertas claves contextuales proporcionadas por la emisión del hablante.

Como nuestros recursos son escasos al enunciar un entimema sobre la base de una versión de argumentos más elaborada no sólo permite al argumentador economizar en tiempo y respiración, sino también salvaguardar otros recursos valiosos. Por ejemplo, eventualmente no se requiere del esfuerzo de recuperar o reconstruir de la memoria a largo plazo todos los elementos relevantes del argumento o de inferirlos de nuevo, en caso de olvido (Cfr. Paglieri y Woods, 2011, p. 480).

Por otro lado, desde el punto de vista de alguien que está ante un entimema, el principal problema concierne a la manera en que es interpretado lo que no está explícitamente afirmado en el argumento y que se requiere para evaluarlo. Un reto para quienes proponen la parsimonia como la base para interpretar entimemas consiste en explicar por qué los intérpretes no optan por tratar a los entimemas como emisiones mal formadas, que no merecen la pena ser reconstruidas.

Una respuesta ofrecida por estos autores ante tal cuestión consiste en mantener que para interpretar un entimema no sólo se requiere una focalización específica en las intenciones comunicativas del hablante, sino más bien precisa centrarse en el trasfondo de conocimientos del oyente y en sus hábitos inferenciales. Esto implica que, al reconstruir el argumento, el intérprete no necesariamente hace uso de presupuestos sobre la mente de quien argumenta, así no especulará sobre lo que el argumentador quizás tenía la intención de expresar, sobre lo que el hablante posiblemente cree, etc. al momento de la emisión. De este modo, la guía para que alguien interprete un entimema consistirá en tomar sus propios saberes y cono-

cimientos así como los esquemas cognitivos que conforman sus propios recursos inferenciales. (Cfr. Paglieri y Woods, 2011, p. 484)

El procedimiento para la interpretación de entimemas basado en la parsimonia apela a la familiaridad semántica y a la inferencial. La familiaridad semántica se relaciona con el conjunto de conocimientos que dispone el oyente para interpretar un argumento entimemático. La familiaridad inferencial tiene que ver con los esquemas inferenciales del oyente que están involucrados en la reconstrucción de un entimema. Ahora bien, los entimemas son completados no sólo recurriendo a un patrón inferencial que lo puede hacer válido, sino más que nada al que está más inmediatamente disponible al intérprete en un contexto comunicativo dado. (Cfr. Paglieri y Woods, 2011, p. 462)

Dicho en breve la familiaridad semántica restringe la clase de esquemas de razonamiento sobre los que se aplica la familiaridad inferencial, es decir, en un primer momento hay premisas que ya son conocidas por el intérprete y posteriormente selecciona el esquema inferencial más familiar y es en virtud de esto que puede reconstruir el entimema.

El mecanismo de parsimonia opera primero en incitar al intérprete a poner atención y dedicar recursos en la comprensión del entimema, y después en optar por cierta reconstrucción, una que maximice la familiaridad semántica y/o inferencial. El intérprete siempre intentará hacer que tenga sentido el argumento, para ello trabajará con supuestos que hagan que el entimema exprese un pensamiento coherente y que su contenido pueda tener la oportunidad de ser válido una vez construido (Cfr. Paglieri y Woods, 2011, p. 490).

Ante un argumento como “ha habido ataques terroristas en contra de Israel de manera repetida de los grupos de la franja de Gaza, entonces Israel tiene el derecho de invadir la franja de Gaza”. Los hablantes competentes interpretarían esto como relacionado con el supuesto implícito de que “Un país tiene el derecho de invadir un territorio cuyos grupos han cometido actos terroristas de manera repetida contra él”. A menos que uno de estos hablantes considerara esta afirmación como falsa (esto es, que crea que una invasión militar es una mala reacción al terrorismo), entonces tal argumento parecería incorrecto.

En realidad, el principio de parsimonia y las nociones de familiaridad semántica e inferencial pueden verse como modos para especificar qué ele-

mentos del contexto y cómo se toman en la reconstrucción de entimemas (Cfr. Paglieri y Woods, 2011, p. 497). Entre estos elementos del contexto figuran aspectos tales como las intenciones del hablante, compromisos específicos respaldados por el proponente del entimema en la interacción dialógica donde éste ocurre y los contextos conversacionales generales en función de los que un argumento particular tiene que ser probado y comprendido por los interlocutores.

Definitivamente esta es una propuesta bastante completa pues preserva una caracterización del entimema como argumento incompleto, proporciona una propuesta teórica que da cuenta de cómo es posible que sean interpretados y a qué se debe que alguien los produzca. En la propuesta de estos autores sí se propone una reconstrucción para que el entimema sea evaluado, lo que implica que el entimema se sigue concibiendo como un argumento incompleto. Pero, a diferencia de las otras propuestas y algo en lo que radica la originalidad y valor de este acercamiento consiste en que al reconstruir el argumento, el intérprete no necesariamente hace uso de presupuestos sobre la mente del hablante que argumenta y produce el entimema. De esta manera, no se especulará sobre lo que el argumentador quizás tenía la intención de expresar o sobre lo que el hablante posiblemente cree, etc. al momento de la emisión. La guía para que alguien interprete un entimema consistirá en tomar sus propios saberes y conocimientos (familiaridad semántica) así como los esquemas que conforman sus propios recursos inferenciales (familiaridad inferencial).

El hablante ofrece la información relevante de manera economizada o breve para que el oyente gaste menos recursos y haga uso de los que dispone con el objetivo de (re)construir un argumento. Así, si bien es cierto que no hay una especie de argumento completo prefigurado que sirve como el modelo para comprender y validar el entimema, sí hay un entimema o argumento incompleto que tiene que reconstruir el oyente con el objetivo de validarlo. El problema de hacer recaer la construcción del argumento en el oyente o intérprete radica en que atenta en contra del éxito comunicativo; pues ¿cómo podemos saber que el oyente está reconstruyendo el argumento que el hablante tiene la intención de comunicar? La cuestión es que ahora no estamos seguros ni de lo que el hablante quiere informar ni de si el oyente hace una reconstrucción adecuada, pues ¿adecuada a qué?

5. Acoplamiento comunicativo y entimemas

Para responder a la cuestión sobre cómo saber que el oyente está reconstruyendo el argumento que el hablante tiene la intención de comunicar mantendré que el sentido o contenido de una oración como el de un argumento en una conversación o diálogo es el resultado de la coordinación de los esfuerzos, de operaciones lingüísticas y cognitivas por parte del hablante como del oyente que participan en un evento comunicativo.

Bajo este punto de vista la comprensión e interpretación de expresiones lingüísticas exigen de la modulación de operaciones lingüísticas, intelectuales o cognitivas, que involucran el reconocimiento de las intenciones del hablante, lo que se pretende lograr en un acto de habla, así como la coordinación de saberes, creencias y conocimientos sobre el mundo, las cuales conforman el denominado trasfondo de presuposiciones, entre otras.

La suma de nuestras capacidades cognitivas enraizadas en la biología de nuestro cuerpo, nuestros sistemas de creencias y conocimientos, los conceptos con los que contamos y las operaciones que podemos efectuar conforman la totalidad de lo que se ha entendido en la literatura como nuestras estructuras intelectuales. Ahora bien, cada individuo posee conocimientos diferentes, historias diferentes, un dominio de la lengua distinto, una organización de la experiencia distinta y, en general, un modo de comportarse que lo hacen estructuralmente diferente a otro, aunque no de manera absoluta, pues hay ambientes y conocimientos compartidos, semejantes. Es por esta razón que la interpretación en el ámbito de la comunicación lingüística consiste en integrar conceptos o conocimientos nuevos en una sistema preexistente de conceptos y/o creencias, sin embargo no es posible integrar más de lo que puede ser captado o asimilado por ese sistema. Ese sistema de conocimientos y de operaciones no es rígido, es flexible y tiene la capacidad de ser modificado. Justo, la comunicación tiene la facultad de hacer variar o modificar dicho sistema de saberes, gracias a esto es que podemos aprender cosas nuevas de los demás. Y el hecho de que sean posibles nuestros intercambios comunicativos se debe a que no todo es caos, si no que hay algo estable, fijo, invariable, rígido o común, compartido por todos lo que permite la comprensión del contenido de las construcciones lingüísticas. La comprensión de una construcción es un ajuste de nuestras estructuras motivado o disparado por lo que un hablante nos ha proporcionado.

De esta manera, el contenido o sentido de nuestras emisiones oracionales y argumentales es algo que se configura o se construye en el proceso comunicativo. El contenido es resultado de la interacción de los sujetos involucrados en un acto comunicativo. El contenido no es sólo algo que esté en la cabeza del hablante o que surja en la mente del oyente, mucho menos es una entidad existente en una realidad profunda a la que se tenga que acceder. El contenido semántico de las oraciones y de los argumentos se obtiene gracias al trasfondo de conocimientos con el que cada uno cuenta. El hablante en su producción y el oyente en su interpretación realizan operaciones en virtud de sus posibilidades cognitivas y lingüísticas. Y como cada uno de los participantes está estructuralmente conformado de formas distintas, esto determina que lo que un hablante proporciona a un oyente o lo que nosotros como oyentes recibimos no es algo completamente terminado. Lo que se nos proporciona es algo así como una serie de piezas y herramientas, de modo que operando y coordinando nuestro conocimiento lingüístico, del contexto y enciclopédico, entre otras cosas, podemos producir o construir una interpretación. Todo esto en función de lo que cada uno de nosotros posee, de nuestras propias posibilidades, de las operaciones o procesos que seamos capaces de llevar cabo. Coordinando esta serie de elementos interpretamos algo y le proporcionamos un contenido semántico a las construcciones lingüísticas cuando son producidas. Y el contenido es ese que se logra construir a partir de lo que nos proporciona un hablante, donde éste elabora una construcción con el objetivo de que el oyente reconfigure lo que el hablante se ha propuesto comunicar. Como se ve se trata de una acción circular, de un acoplamiento, de esfuerzo mutuos, por esta razón las cosas no siempre pueden salir bien dando como resultado malas interpretaciones y/o malos entendidos, o incomprensiones.

Bach afirma que “la comunicación es un tipo de juego de coordinación” (1994, p. 155), pues, comunicar es algo más complicado que entregar algo ya hecho, debido a que la comprensión o interpretación no depende sólo de lo que se entrega, sino también de lo que pasa en la mente o sistema cognitivo que recibe. Para que haya entendimiento se precisa de un acoplamiento, una modulación o una coordinación entre esas dos actividades.

La conducta lingüística en el dominio de la comunicación y específicamente respecto al contenido semántico de las construcciones no es análogo a cuando una persona le da un regalo a alguien, es más bien como

la música que resulta de las acciones coordinadas de diferentes músicos con sus respectivos instrumentos. Donde cada participante debe ajustar sus movimientos a los de los otros, esto metafóricamente hablando. En este sentido, el oyente, generalmente tantea, hace acomodaciones, modulaciones (intelectualmente hablando), trata de ajustarse, se hace expectativas, incluso anticipa, pregunta, se esfuerza y opera para alcanzar a interpretar de manera adecuada lo que el hablante pretende significar mediante sus expresiones lingüísticas.

El significado, el sentido o el contenido semántico de una construcción lingüística, ya sea simple o compleja no lo estoy identificando con lo que se ha denominado el significado lingüístico composicional, que deriva de las unidades significativas y el orden sintáctico que poseen. Tampoco con ello me estoy refiriendo a lo que se ha denominado significado pragmático que depende de las intenciones comunicativas de los hablantes. Lo que mantengo más bien es un significado de la interacción comunicativa, éste surge del acoplamiento comunicativo. El significado, tal como lo planteo no está sólo determinado por las intenciones comunicativas del hablante, sino que intervienen las posibilidades cognitivas y lingüísticas del oyente para asimilar lo que el hablante intenta expresar acomodando sus posibilidades cognitivas y lingüísticas para así re-construir un sentido, un sentido que se ajuste o acople a aquel que el hablante pretende. En ese ajuste radica el significado. Así, si se considera que el significado es el resultado de la interacción, lo que se obtiene puede ser o no, puede coincidir o no con el significado intencional del hablante. Visto detalladamente y con calma ¿Qué es el significado intencional del hablante sin la presencia de las facultades interpretativas (cognitivas y lingüísticas) de algún oyente?

De esta manera, estoy agregando un significado comunicativo que se da en el ajuste de los contenidos intencional del hablante y aquel que interpreta el oyente. Con ello deseo resaltar el papel activo interpretacional e inferencial en el oyente que eventualmente se ha descuidado. En la comunicación cotidiana, por lo general, parece que las cosas funcionan bien y nos comprendemos, pero se debe a estos ajustes. Por un lado, lo que nos proporciona el hablante y por otro, lo que somos capaces de hacer gracias a nuestro saber enciclopédico, nuestro conocimiento de la lengua y nuestras capacidades inferenciales. Hay mucha evidencia que respalda el acercamiento del contenido semántico comunicativo o por acoplamiento:

Es altamente posible que muchos niños de 2 o 3 años (y hasta mas grandes) no comprendan o no tengan los recursos para reconstruir el sentido pretendido por un hablante, así no se puede hablar de comunicación exitosa. Es altamente probable que alguien con algún género de afasia, con algún trastorno mental, con síndrome de Down, Asperger, amnesia, etc. por su condición tampoco tenga los recursos para elaborar el significado que intenta comunicar un hablante. Así sucedería con alguien con poca escolaridad o que simplemente desconoce un tema o una disciplina especializada. Es seguro que si un hablante que enuncia cualquier oración o texto en un idioma desconocido para el oyente, éste no podrá elaborar el sentido de dicha emisión. O sea cuando alguien nos proporciona un texto cualquiera oral o escrito no se trata de sólo captar el contenido, se trata de reconstruirlo en nuestra mente y es un hecho que a veces nos equivocamos y a veces nos ajustamos a lo que nos dice el hablante. Así, el hecho de a veces comprender y en otras no hacerlo es evidencia de que hay un ajuste y no sólo captación, si sólo se tratara de captar el contenido siempre entenderíamos lo que los otros nos dicen y eso no es el caso.

De la misma manera cuando nos enfrentamos a una emisión que para reconstruirla precisamos información proveniente del contexto o situación, se requiere de un esfuerzo adicional al realizar dicha elaboración o reconstrucción ya que hay información elidida. Si no contamos con esa información, difícilmente reconstruiremos la información de manera exitosa, de igual manera si contamos con información diferente, en tales casos no podremos hablar de un acoplamiento semántico. Por ejemplo, si alguien emite "Nicolás está listo" queriendo expresar *que está listo para hacer su examen* y otra persona interpreta por su conocimiento del mundo y sus propias operaciones inferenciales, etc. *que está listo para salir de viaje*, entonces no hay comprensión, no hay un ajuste en sus contenidos, no hay un significado común. El significado tal como lo estoy comprendiendo es el que justo se da cuando hay un ajuste o acoplamiento en los contenidos, por esta misma razón hablo de negociación, la negociación en muchas ocasiones se dirige al acoplamiento de sentidos, significados o contenidos.

Si esto es correcto, entonces el contenido de las oraciones y de los argumentos es sensible a las posibilidades interpretativas de los oyentes y a las posibilidades comunicativas del hablante. Esto explica, en parte, el hecho de que pese a los esfuerzos realizados por el oyente, éste puede no llegar

a configurar el contenido que el hablante pretende comunicar. Para ello siempre existe el ejercicio de la negociación, la discusión y la modulación como resultado de no asimilar el contenido proposicional expresado por la oración emitida por el hablante. Aunque eventualmente la negociación sería problemática cuando una emisión no es comprendida del todo, piénsese en las ocasiones en que se produce una construcción lingüística que quiere ser chistosa o humorística, en tal caso la negociación es contraproducente.

En definitiva, el contenido de una oración o de un argumento es el resultado de los ajustes o acoplamientos entre los interlocutores, lo que exige que hay un acuerdo (tácito o explícito) de que se está en la misma órbita, es decir, de que hay comprensión recíproca. Así, por ejemplo, consideremos un caso como (7):

(7)

N - Oye, no me contestaron en el número del PRO-SNI.

R - Hola, pues no he llamado yo ahí, pero una vez marqué por equivocación con A y, bueno, D está a su lado.

N - Sí, más bien creo que hoy no trabajaron. Pensé que los administrativos sí tenían labores.

Ante la primera intervención de R, N puede preguntarse dos cosas ¿No estoy siendo claro yo? o ¿hay algo que R no está entendiendo? En tanto que R no se cuestiona nada, sólo interpreta y lo que interpreta es que N desea llamar a las oficinas de investigación y no logra comunicarse con la persona encargada. Por ello, la siguiente intervención de N consiste en presentar una premisa que había omitido, con lo que hace más comprensible el contenido de su aseveración principal para R. Pero, N no piensa que R es poco inteligente y que no entiende, se percata que hay algo en su producción que hace que R no consiga configurar el contenido que N desea y eso nos lo muestra la segunda construcción de N. Sin embargo, también es cierto que R no estaba contemplando intelectualmente algo importante sobre el día feriado. Al final, llega un momento en el que se ajustan o acoplan y ya están en lo mismo, comparten y concuerdan en un contenido, gracias a sus esfuerzos mutuos y a su coordinación lingüística y cognitiva.

En síntesis, lo que se ve en este ejemplo es el constante esfuerzo de los participantes en un proceso de acoplamiento comunicativo donde el oyente

a partir de lo que un hablante expresa como parte de sus esfuerzos y operaciones genera hipótesis de lo que aquel quiere expresar. Estas hipótesis son posibilidades o se genera sólo una posibilidad predominante en la mente del oyente (por razones de las que sólo él puede, quizás, dar cuenta) y esa posibilidad o alguna de ellas pueden acoplarse a lo que el hablante pretende mantener. La comunicación es un proceso de acoplamiento, es como una actividad en la que no hay cosas tan claras, más bien se van produciendo *in situ* u *on line*, es, metafóricamente, como una danza espontánea en la que los pasos van emergiendo en el transcurso del tiempo. Es en esa misma danza donde podemos ver cómo van saliendo las cosas. Para el caso de la interpretación de un entimema podemos ver en el diálogo mismo si ha sido o no exitosa nuestra reconstrucción.

El análisis de los entimemas nos ofrece la evidencia de su carácter comunicativo como coordinación o acoplamiento entre interlocutores, pues si al oyente corresponde explicitar una proposición faltante o implícita para completar un argumento se debe a que el hablante ha omitido tal proposición ofreciendo un argumento incompleto. A su vez, al oyente le corresponde informarle al emisor la falta de una premisa para que éste la explicita y complete su argumento. Esto implica que hay una codependencia y correlación dinámica entre un argumento completo y uno incompleto. Esta correlación y codependencia aparecen justo en un evento comunicativo donde tiene lugar un entimema. Lo que muestra, consecuentemente que el entimema no puede ser comprendido sino a la luz de argumentos completos o, por lo menos, más elaborados.

En otro lugar argumenté (Rodríguez, 2018) a favor de la tesis según la cual los entimemas son la versión reducida o compacta de un argumento más expandido o desarrollado. Esto tiene algunas consecuencias que enunciaré a continuación para posteriormente vincular el tema de los entimemas con el del acoplamiento comunicativo de manera que se articulen de manera coherente. Pensemos que alguien emite (8):

(8) Eduardo no va a asistir a la fiesta de Ana porque ahí está Héctor.

Tal vez lo primero que se presupone es que “hay un conflicto entre Eduardo y Héctor, y debido a ese conflicto intentan no coincidir en lugares y eventos”. De esta manera esa presuposición es la que conformaría la premisa

faltante quedando el argumento más elaborado correspondiente a ese contenido de la siguiente manera:

(8a) Si Eduardo tiene conflictos con alguna persona, entonces trata de evitar a esa persona e intenta no coincidir con ella en lugares y eventos. Hay un conflicto entre Eduardo y Héctor y Héctor está en la fiesta de Ana. Por lo tanto, Eduardo no va a ir a la fiesta de Ana.

Pero, otra persona puede relacionar (8) con otro argumento ya que está más enterada de la situación. Esta persona puede presuponer algo como, por ejemplo, que Eduardo y Héctor tienen un negocio y han acordado que cuando uno no puede atenderlo el otro lo hará. El día de la fiesta de Ana resulta que el que tiene que trabajar es Eduardo. Así

(8b) Si Eduardo tiene que trabajar, entonces no puede asistir a un lugar o evento diferente a su lugar de trabajo. Si Eduardo trabaja, entonces Héctor no lo hace y por ende Héctor puede asistir a un lugar o evento diferente a su lugar de trabajo. O sea que Héctor va a la fiesta de Ana si y sólo si Héctor no va (y viceversa, es decir, Héctor no va a la fiesta de Ana si y sólo si Héctor va, debido a que uno debe atender el negocio). Así, se deriva que Eduardo no va a asistir a la fiesta de Ana porque ahí está Héctor.

De esta manera, (8) puede expresar el mismo contenido semántico que (8a) o que (8b) según sea el contexto en que está siendo emitida. De modo que en una situación particular (8) y (8a) que son argumentos compuestos lingüísticamente diferentes expresan el mismo contenido, sólo que una construcción (8a) es, en ese contexto, más desarrollada que la otra y la otra (8) es más reducida o compacta que aquella. Y lo mismo corre para (8) y (8b). De esta manera, el contenido semántico expresado por (8) puede variar de contexto a contexto, es dependiente de contexto. En términos más generales, un argumento puede expresar más de un contenido y dos argumentos construidos lingüísticamente de manera distinta pueden expresar el mismo contenido según sea el contexto de emisión, donde uno es la versión más reducida que el otro y viceversa, el segundo es la versión más elaborada que el primero. Ahora bien, del hecho de que (8) pueda expresar

el mismo contenido semántico que (8a) en un contexto determinado y que en otro contexto (8) posea el mismo sentido que (8b) no implica en absoluto que (8a) exprese el mismo contenido que (8b). Como no expresan el mismo contenido las construcciones “Mario ya terminó la tarea” y “Mario ya terminó de jugar fútbol”.

Ahora bien ¿el contenido expresado se corresponde a lo que el hablante tiene la intención de comunicar, o bien, a lo que el oyente ha sido capaz de reconstruir, en el contexto del habla real? Mi respuesta consiste que corresponde al acoplamiento; porque cuando el oyente reconfigura el significado de lo emitido por el hablante e interpreta algo diferente a lo que aquel pretende expresar, entonces hay un desajuste, en tal caso se puede hablar de dos significados o contenidos semánticos diferentes no compatibles. El contenido semántico por acoplamiento no es incompatible con el significado composicional ni con el pragmático intencional, más bien esta propuesta los incluye.

Pongamos por caso que alguien en un contexto determinado emite (8) queriendo expresar (8b), pero su interlocutor y oyente interpreta (8a). En principio, el contexto no proporciona la información pertinente para que el oyente reconstruya (8a) a partir de (8). Sin embargo, a partir de su propia información y de sus facultades cognitivas infiere (8a), pensando en lo que ha ocurrido en otros contextos o lo que ocurre con mayor frecuencia, simplemente inventando algo con el objetivo de reconstruir el argumento, entre otras razones. De hecho, se podría dar otra interpretación aún más complicada y alucinante. Lo importante aquí es que si el hablante emite (8) queriendo expresar lo mismo que se expresa con (8b), pero el oyente reconstruye (8) con el mismo contenido semántico que (8a). En tal caso no hay acoplamiento. Pero, el oyente puede preguntar ¿Lo que quieres decir es y emitir todo (8a)? Y, entonces, tal vez, el hablante emitiría algo como (8b). Lo que se debe a la negociación dada mediante las preguntas y respuestas exponiendo para ello el argumento más elaborado. El acoplamiento se da cuando ambos comparten el mismo contenido semántico, si el hablante emite (8) queriendo expresar lo mismo que (8b) y el oyente reconstruye el mismo contenido semántico, ya sea mediante (8) o mediante (8b). Lo mismo, si en otro contexto el hablante al emitir (8) quiere expresar lo mismo que (8a) y el contexto da al oyente la información y éste posee los recursos para interpretar lo que se expresa en (8a) a partir de (8), también hay

acoplamiento. De esto no se sigue en absoluto que (8a) y (8b) expresen el mismo contenido semántico.

Un hablante puede proporcionar un entimema, un argumento más elaborado con el que el entimema esté asociado, o bien ambos. Por ejemplo, el autor de un artículo puede presentar al principio del desarrollo del texto un argumento muy elaborado y al final uno entimemático o más compacto en el que se sintetice la información, dejando que el lector lo interprete en función de la información ya presentada con anterioridad. O viceversa, es muy común que se presente al principio de un texto especializado un resumen donde se ofrece un argumento compacto y en el desarrollo del texto, a lo largo de éste se presente dicho argumento más extensa y detalladamente. Esto lo he presentado con mayor detalle en otra parte (2018). Dependerá en gran medida de los esfuerzos del lector/oyente, de sus recursos cognitivos, de su conocimiento y de la información proveniente del contexto, la que el hablante recupere del contexto que haya un acoplamiento comunicativo, es decir, que se logre un contenido semántico en común.

6. Conclusiones

1. Los entimemas son argumentos sensibles al contexto. Por esto nuestra propuesta coincide con el contextualismo o pragmatismo de la filosofía del lenguaje.
2. Los entimemas son la versión reducida de argumentos más desarrollados y viceversa, esto es, los argumentos más elaborados y ricos en detalles encuentran su versión reducida o compacta en los entimemas con los que están asociados por su contenido semántico y según sea el contexto de producción. Por esto nuestra versión es operacional.
3. La interpretación de un entimema requiere de información contextual, del conocimiento lingüístico y de recursos cognitivos para su reconstrucción. Se ponen en coordinación las facultades del hablante y del oyente, se requiere de esfuerzos mutuos. Por esta razón se trata de acoplamiento. En otras palabras el acoplamiento comunicativo o el contenido semántico que resulta del ajuste se debe a poner en marcha nuestras facultades y operaciones cognitivas, así como de nuestro conocimiento de la lengua y de la información que recuperemos del

contexto o situación de habla. Aunque esto no es privativo de los entimemas, los entimemas son prueba de este acoplamiento.

4. El contenido semántico de una construcción se da en el acoplamiento comunicativo. El no acoplamiento o desajuste en el contenido semántico explica los malentendidos, malas interpretaciones o incomprendiones.

Trabajos citados

- Bach, Kent. "Conversational Implicature". *Mind and Language*, 9 (1994): 124-162.
- Bach, Kent. "Meaning and communication". G. Russell & D. Graff Fara (eds.), *Routledge Companion to the Philosophy of Language* (pp. 79-90). New York: Routledge, 2012.
- Ezcurdia, Maite. "Motivating Moderate Contextualism". *Rev. Int. Fil. Campinas*, 32 (1) (2009): 153-159.
- Macagno, F. y Damele, G. "The Dialogical Force of Implicit Premises: Presumptions in Enthymemes." *Informal Logic*, 33 (3) (2013): 361-389.
- Paglieri, F. y J. Woods. "Enthymematic parsimony". *Synthese*, 178 (3) (2011): 461-501.
- Rodríguez Monsiváis, R. "Compleción y reconstrucción de argumentos. Minimalismo y deductivismo". *Quadripartita Ratio: Revista de Retórica y Argumentación*, 2 (4) (2017): 12-27.
- Rodríguez Monsiváis, Raúl. "Acercamiento a los entimemas desde una perspectiva operacional". *Revista Iberoamericana de Argumentación*, 16 (2018): 69-87.
- Sperber, D y D. Wilson. "Pragmatics". En F. Jackson & M. Smith (eds.), *Oxford Handbook of Contemporary Philosophy* (pp. 468-503). New York: Oxford University Press, 2005.
- Stalnaker, Robert. "Pragmatics". *Synthese*, 22 (1970): 272-289.
- Travis, Charles. "Pragmatics". En B. Hale and C. Wright (eds.), *A Companion to the Philosophy of Language* (pp. 87-107). Basil Blackwell: Oxford, 1997.
- Travis, Charles. *Occasion-sensitivity. Selected essays*. New York: Oxford University Press, 2008.